

¿Quién o qué es Dios?

Lo más probable es que tengas una noción más o menos general de aquello que muchos llaman el Ser Supremo o ese “diosito” al cual comúnmente invocamos cuando estamos en aprietos: en principio este Supremo cuenta con características en extremo peculiares como estar presente en todo lugar, conocerlo todo y ostenta un incalculable poder. Por lo general estas características se asocian con un solo Dios o Creador y son conceptos que deberían ser al menos familiares para la mayoría de los lectores, sin embargo no son la única forma de concebir la Divinidad.

En el *politeísmo* por ejemplo, hay múltiples dioses y es común dentro de las creencias de los pueblos originarios y las mitologías como la griega y la nórdica; el *henoteísmo* reconoce también una pluralidad de dioses pero da énfasis a uno en especial. El *panteísmo*, que se es más fácil de asociar con las creencias de corte oriental, termina de alguna manera afirmando que Dios y la naturaleza son uno y la misma cosa, algo parecido al *panenteísmo*, donde se hace una distinción al incluir a Dios dentro de la naturaleza¹.

Dios también podría ser identificado con algo abstracto como los números sin embargo sería una posición difícil de sostener porque este tipo de entidades carece de poder causal, no pueden generar algún efecto en el mundo real – como dijera mi profesor de Cálculo: nadie ha salido a desayunar con el número cero-; en el otro extremo, la idea de Dios haya cabida entre el ateísmo y sus formas como una quimera producida por la imaginación de los hombres a través del curso de la Historia².

Podríamos comparar las enseñanzas de Aristóteles -el gran sistematizador de la filosofía que fue discípulo de Platón por dos décadas³ y a quien tomaremos como referencia en este campo - con la Escritura y ver las divergencias entre sus enseñanzas y la del cristianismo: El Dios de Aristóteles no conoce al mundo, no lo ha creado y los hombres no pueden conocerlo ni amarlo porque la relación entre el amante y el amado debe tener alguna proporción, la cual se pierde entre la infinitud de este Dios y la finitud de los hombres⁴.

Así vemos como esta divinidad aristotélica es incompatible con el cristianismo porque no es “alguien” con quien sea posible relacionarse a nivel personal; es tan distante de nosotros que cualquier intento de alcanzarlo es inútil y además, tampoco le interesa comunicarse con los hombres porque está muy ocupando *pensándose a sí mismo*⁵ - una declaración dejaremos en el tintero para efectos dramáticos- sería lo más parecido a un objeto inanimado e inamovible, incapaz de actuar; un dios físico semejante a una roca espacial con un gran letrero donde se lee “Dios”.

1 Evans & Manis *Philosophy of Religion* (IVP Academics, 2009), 36-37

2 Ver por ejemplo la tesis de Gustavo Bueno *El animal divino* (Pentalfa Ediciones, 1996)

3 Historia de la Filosofía: desde la antigüedad hasta nuestros días (Könemhan, 2005), 15

4 Gustavo Bueno en *El ateísmo*, programa Negro sobre blanco, emitido por Televisión Española, TVE2, el miércoles 2 de julio de 1997, presentado por Fernando Sánchez Dragó, con la participación de Gustavo Bueno, Gonzalo Puente Ojea y Antonio López Campillo. Disponible en línea <https://youtu.be/deAFFyifJ3A>

5 William L. Craig *God over all* (Oxford University Press, 2016), 6

Sin embargo, en la Escritura encontramos al gran Yo Soy; como señala Erickson⁶:

Nada es más personal que el propio nombre. Cuando Moisés preguntó quién debería decir que le había enviado al pueblo de Israel, Jehová respondió “soy el que soy” (Ex 3:14). Es más, Dios hizo pactos personales con individuos (Noé, Abraham) y con la nación de Israel. Y fijémonos en que la bendición que Aarón y sus hijos pronunciaron ante la gente “Jehová te bendiga y te guarde. Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti y tenga misericordia” (Num 6:24-26). Los salmos contienen muchos testimonios de experiencia personal con Dios. Y el objetivo de la vida de Pablo fue un conocimiento personal de Dios: —Lo he perdido todo a fin de conocer a Cristo, experimentar el poder que se manifestó en su resurrección, participar en sus sufrimientos y llegar a ser semejante a él en su muerte” (NVI Fil 3:10)

Si bien el Dios de la Biblia es Personal, esta sería solo una afirmación incompleta de la fe trinitaria que, en sentido estricto, sería la de Dios como Tri Personal (o Triuno o Tres Personas): Padre, Hijo y Espíritu Santo. Teniendo esto en cuenta, cuando un trinitario exclama ¡alabado sea Dios! No está alabando a una cosa sino implícitamente al Padre, Hijo y Espíritu Santo. Por otro lado, si decimos que Jesús es Dios, tampoco estamos afirmando que Jesús sea el Padre, sino que es divino, que tiene la deidad en toda su plenitud al ser Hijo del Padre por filiación⁷.

Decir que Dios es Personal también puede hacer alusión al llamado Dios del Teísmo, el cual es el resultado de la reflexión filosófica sobre la idea misma de Dios y sus atributos formando un todo coherente. Este Dios del Teísmo guarda hasta cierto punto características comunes a las creencias dentro del cristianismo, islamismo y judaísmo pero no hace alusión directa a la doctrina de la Trinidad⁸.

De esta manera vamos perfilando como el término “Dios” puede implicar distintas connotaciones desde un nombre propio o un sustantivo común (como decir la casa, el auto, el niño, etc), el poseer los atributos divinos... solo el contexto nos permitirá entender a qué nos estamos refiriendo, si afirmamos por ejemplo que Dios envió a su Hijo al mundo, entonces “Dios” hace la función de un nombre propio y hace alusión a la persona del Padre; pero si decimos “hay un Dios”, entonces es un sustantivo común⁹.

No obstante es saludable aclarar como a la luz de la data bíblica neotestamentaria, observaremos que el término Dios (*theos*) por lo general es adscrito al Padre, aunque hay casos donde se usa para el Hijo como en Romanos 9:5 o 2 Timoteo 4:18¹⁰.

6 Millard Erickson Teología Sistemática Colección Teológica Contemporánea Editorial (CLIE, 2008), 203

7 Más adelante se hablará de la filiación de Jesús con el Padre y la del creyente como hijo de Dios.

8 Taliaferro and J.Marty *The coherence of Theism* en *Contending With Christianity's Critics* edited by Copan & Craig (B&H Academics, 2009), 184-185.

9 Para una perspectiva más exhaustiva ver Jordan Howard Sobell *Logic and Theism Arguments For and Against Beliefs in God* (Cambridge University Press, 2003).

10 Es muy interesante el trabajo en este respecto de José Daniel Espinoza Contreras en *¿A quién adoran los cristianos?* (Publicaciones Kerigma , 2017). Tuve la oportunidad de discutir este asunto con un triteísta quien identifica a “Dios” como una “cuarta persona” dentro de la Trinidad, pero esto solo puede pasar si no se

Es más frecuente el uso del término Señor (Kyrios) para el Hijo; caso de mención especial sería Filipenses 2:5-11, un Himno utilizado por los cristianos de la iglesia temprana donde se enseña y magnifica la pre existencia, encarnación, y plena divinidad de Cristo Jesús para la gloria de Dios Padre, una persona distinta: En estos pocos versos se identifica a Cristo Jesús con el Señor [kurios Iēsous Christos], el Adonai/ YHWH del Antiguo Testamento (v. 6)¹¹. El Señor Jesucristo es para Pablo el cumplimiento de la profecía de Isaías 45:23 (Pablo también hace alusión a esto en Romanos 14:11) al señalarlo como poseedor del nombre sobre todo nombre¹².

Finalmente el Espíritu Santo también es identificado en la Escritura como Señor (2 Cor 3:17) y la verdad misma (1 Jn 5:6), y eterno (Heb 9:14) algo que solo puede ser entendido cabalmente si es plenamente divino.

Persona y personalidad

Teniendo un poco más de claridad sobre lo que el término “Dios” puede llegar a significar, ahora abordaremos un poco el concepto de “persona”. Realmente hablar de persona y personalidad adquiere un valor trascendental para el cristianismo porque de alguna manera surgen en su contexto; los filósofos griegos alcanzaron imperfectamente una noción de persona y fue el pensamiento cristiano quien lo desarrolló a través de la historia¹³. Por eso vemos como en el politeísmo griego cada dios es un “personaje” que representa un papel inmerso dentro de una esfera moral (guerra, seducción...) o asociado con algún fenómeno de la naturaleza (poder sobre el mar o el fuego...) y donde nosotros los mortales somos meros instrumentos de sus designios e intrigas¹⁴.

Los seres humanos somos personas en primer lugar porque hemos sido creados por Dios – Padre, Hijo y Espíritu Santo – (Génesis 1:26) y no al revés (Números 23:19-21); nosotros mismos no nos trajimos a existencia (Salmos 100:3). Esta imagen y semejanza puede ser entendida en relación con la capacidad de exhibir intencionalidad, lo cual presupone racionalidad y una conciencia. Lo impersonal carece de intencionalidad, mente y capacidad de elección¹⁵.

Al igual que el Padre, Hijo y Espíritu Santo nosotros también exhibimos características personales, pero debemos tener cuidado: a esta correspondencia entre lo divino y lo humano le separa una diferencia abismal, mucho más profunda que la de un gusano y un ave o un gato y su dueño; debemos tener presente que estas comparaciones son siempre del tipo analógicas: lo que

contextualizan los términos como se verá al final de este estudio al hablar de los errores más comunes acerca del modelo trinitario.

11 Edward L. Dalcour, Ph.D. *A Definitive Look at Oneness Theology: In the Light of Biblical Trinitarianism* (North-West University, 2016), 131

12 *Ibid*, 132

13 Conchrane Charles *Cristianismo y cultura clásica* (1949) Capítulo XI —Nostra philosophia: el descubrimiento de la personalidad.

14 Alfonso Roper *Filosofía y Cristianismo Colección Pensamiento Cristiano* (Editorial CLIE, 1979), 335.

15 Traducción y adaptación libre del podcast *Renewing your Mind* titulada *The God of the Bible Vs The God of Philosophy* de la serie *Defending your Faith* por el Dr. R. C. Sproul. Disponible en línea www.legionaire.org

predicamos sobre Dios no puede ser entendido exactamente y en los mismos términos que lo predicado sobre nosotros mismos. Sobre este punto, Gonzalo Widow explica:

La analogía es, en primer lugar, un modo de significar de los términos, y, por lo tanto, un modo de predicación, es decir, un modo de decir una cosa respecto de otra. En general, pueden distinguirse dos modos de significación: la univocidad y la equivocidad. Término unívoco es aquél que tiene un único significado, es decir, significa siempre lo mismo y de la misma manera. Así, por ejemplo, no parece haber muchos significados para el nombre «eucaliptus» u «ornitorrinco ». El término equívoco, en cambio, es aquel que, teniendo más de un significado, se dice de cosas completamente diversas. Así, por ejemplo, «vela» designa tanto el instrumento que alumbraba como aquello que impulsa a un barco.

La analogía se encuentra en una posición intermedia entre lo unívoco y lo equívoco, permitiéndonos señalar algo en esencia absolutamente diverso pero con un punto de partida común. Podemos hacer una analogía entre un gato y un león resaltando sus similitudes; o entre un ladrón y el mismo gato pero haciendo énfasis en la habilidad sigilosa de ambos. Caso contrario, si afirmamos que Eduardo es hombre o Miguel es hombre, estamos realizando una declaración unívoca porque hombre significa exactamente lo mismo en ambos casos.

En el caso de Dios y el hombre, si hablamos por ejemplo del conocimiento, podemos afirmar que Dios conoce y el hombre conoce, no obstante la Escritura señala como la mente del Padre es Escudriñada solo por el Espíritu Santo de manera exhaustiva como expresa 1 Co 2:10-11 *Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios*

Este conocimiento analógico de Dios nos permite establecer una importante distinción entre el Creador-criatura¹⁶, algo que es evidente en la Escritura empezando por el hecho de que Dios tiene vida en sí mismo, no la ha recibido de nadie más: Es auto existente y auto suficiente (Jn 5:26), son las criaturas quienes dependen y existen en Dios (Hch 17:28). El mismo nombre de YHWH/Jehová implica un carácter único, que contiene la plenitud de la existencia – los seres humanos por ejemplo, comenzamos a existir, crecemos y morimos...). El mismo Isaías recoge la perspectiva divina de Israel ante su propia debilidad Is 40: 14 *No temas, gusano de Jacob, oh vosotros los pocos de Israel; yo soy tu socorro, dice Jehová; el Santo de Israel es tu Redentor*. El apóstol Pablo expresa irónicamente como aún si Dios tuviese algo débil o insensato, aún sería más fuerte y sabio que los hombres 1 Cor 1:25 *Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres*.

En Rom 11:36, Pablo señala como todas las cosas proceden de y para Dios; nuevamente cuando contrasta al Dios verdadero con los falsos frente a los atenienses añade como *Éste no...es*

16 Esta breve sección está basada en la posición de Dolezal en el libro de Robert J. Matz *Divine impassibility: four views of God's emotions and suffering* (Spectrum multiview books, IVP Academics), 2019

honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas (Hch 17:25), que llama las cosas a la existencia conforme a su voluntad (Rom 4:17; Ap 4:11). Tampoco nuestra justicia o capacidades añaden algo a Dios (Job 35:7-8) porque moralmente Dios no es como nosotros Nm 23:19 *Dios no es hombre, para que mienta, Ni hijo de hombre para que se arrepienta. Él dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará?* y en el supuesto negado de que la Deidad tuviese alguna carencia no va a consultarnos: *Si yo tuviese hambre, no te lo diría a ti; porque mío es el mundo y su plenitud* (Sal 50:12).

Finalmente podemos señalar que es condenable igualar a los hombres y a los dioses griegos con el de la Escritura, que no está sometido a las mismas pasiones de los hombres Hch 14:15 “y diciendo: Varones, ¿por qué hacéis esto? Nosotros también somos hombres semejantes *homoioopathēs* a vosotros, que os anunciamos que de estas vanidades os convirtáis al Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay. La expresión *homoioopathēs* que se traduce como semejantes significa precisamente que Dios no está sujeto a las pasiones de los hombres¹⁷.

No tomar en cuenta las consideraciones antes señaladas puede traer consecuencias peligrosas en nuestro modo de concebir lo Sublime a través de nuestro entendimiento finito; podríamos llegar a pensar que si cada individuo humano es una persona, luego cada persona divina un ser individual – que tiene cada una su propia esencia divina – o peor aún, asumir que nuestra existencia uni – personal refleja necesariamente que Dios sea una sola persona¹⁸. Éstos y otros señalamientos serán replanteados cuando hablemos de las falsas analogías en relación con la doctrina de la Trinidad.

17 La Confesión de Fe de Westminster en su Capítulo 2-1 señala “No hay sino un solo Dios, (1) el único viviente y verdadero, (2) quien es infinito en su ser y perfecciones; (3) espíritu purísimo, (4) invisible, (5) sin cuerpo..., miembros (6) o pasiones; (7) inmutable”

18 Algunos unicitarios y la gran gran mayoría de los musulmanes no estarán de acuerdo en que Dios sea identificado como una persona bajo ningún concepto, pero tampoco son panteístas. En el desarrollo de este estudio se propondrá una terminología para señalar a quienes profesan esta perspectiva.